

# Avatar y la ideología

**SI A ESTAS ALTURAS ALGUIEN NO HA OÍDO HABLAR DE AVATAR ES PORQUE, POSIBLEMENTE, VIVE EN LA LUNA DE PANDORA. MESES DESPUÉS DE SU ESTRENO MUNDIAL, LA PELÍCULA MÁS TAQUILLERA DE LA HISTORIA DEL CINE SIGUE DANDO QUE HABLAR. ANTES, LOS GLOBOS DE ORO; LUEGO, LOS OSCAR. DESPUÉS, SU LANZAMIENTO EN BLU-RAY; MÁS TARDE, EL ANZUELO PARA UN SALTO TECNOLÓGICO EN LOS TELEVISORES. PERO, MÁS ALLÁ DE LA REVOLUCIÓN QUE TANTOS PREDICAN, ¿CUÁLES SON LAS LÍNEAS IDEOLÓGICAS QUE DEFINEN AVATAR?**

Un hecho es innegable: *Avatar* ha recuperado el concepto de "acontecimiento cinematográfico", superando la popularidad global de lo que en su día fueron *El Padrino*, *Star Wars*, *ET*, *Independence Day*, *Titanic* o *El señor de los anillos*. En un momento en el que el cine está repensando su estrategia comercial y tecnológica, *Avatar* ha reventado las salas tradicionales. Su apuesta por la espectacularidad y el efecto 3D ha sido catalogada como "revolución", "reinención", "nuevo comienzo" o "Edén cinematográfico".

Pero, ¿merece tanto la pena? ¿Todo el ruido mediático está justificado? Visualmente, la epopeya de Cameron ofrece una experiencia apabullante, sensorial, extrema. El fecundo universo de Pandora, las persecuciones aéreas, el colorido de la fauna o la movilidad felina de los Na'vi entroncan con el cine de aventuras más gozoso y espectacular. Además, la recreación de los paisajes de la imaginada Pandora —ahondando en la profundidad de campo gracias al efecto del 3D— baila con los detalles fosforescentes de la flora, se regodea en los riscos flotantes y se detiene en la etnografía de los Na'vi. Así, Cameron detalla una cartografía exhaustiva, casi táctil, de un mundo digital, en donde las imágenes de síntesis han vaciado cualquier testimonio de realidad. La radical apuesta por el cine digital convierte *Avatar* en un documental de un lugar que no existe.

Sin embargo, más allá de los aciertos formales, la película se topa con diversos problemas en los ámbitos narrativo e ideológico. La historia de amor que presenta es de folletín; la parábola política, plana y previsible; las lecturas filosóficas que desliza, simplonas; algunos personajes, de trazo grueso. Por si fuera poco, la peripecia dramática de

Jake Sully es un *dejà vu* del cine clásico de aventuras. Ese tema del elemento externo, en principio agresivo, que se prenda de la cultura nativa y la defiende con uñas y dientes no es nueva. Constituía el soporte argumental de obras como *Un hombre llamado caballo* (Silverstein, 1970), *La selva esmeralda* (Boorman, 1985), *Bailando con lobos* (Costner, 1990), *Pocahontas* (Gabriel y Goldberg, 1995), *El último samurái* (Zwick, 2003), *El nuevo mundo* (Malick, 2005) o, mediante un acercamiento más político, la reciente *District 9* (Blomkamp, 2009). Incluso el propio Cameron ya exploró una sugestiva variación de esa trama, desde una perspectiva pre-apocalíptica, en la saga de *Terminator*.

## ¿Una ideología abierta?

Más interesante para la reflexión —por polémico— resulta el alcance ideológico de la cinta. Cameron ofrece una obra astutamente abierta que ha permitido múltiples interpretaciones, a veces hasta contrapuestas. La fórmula de *Avatar* parece muy medida, recién salida de los laboratorios de la posmodernidad: se compone de una base de filosofía *New Age* (con sus irrenunciabiles dosis de panteísmo, pacifismo y ecologismo) aderezada con aroma indigenista, un chorro generoso de choque racial, rodajas de cultura en red y unas gotitas de anti-capitalismo. Así, la película se ha visto como racista y anti-racista, como fantasía *wasp* y redención de la culpa blanca, como antiamericana y anti-corporativa... ¡aunque haya sido producida por la Fox de Murdoch!

Como recogía un reportaje del *New York Times* hábilmente titulado "¿Que viste qué en *Avatar*? ¡Pásame esas gafas 3-D!", la película "se ha encontrado bajo el fuego de una

lista creciente de grupos de interés, escuelas de pensamiento y naciones enteras que han protestado por su mensaje (según lo ven), su moral (según la interpretan) y su filosofía (asumiendo que tiene una)". Ha habido sectores feministas que se han quejado de que los avatares hembras sean menos musculosos y atléticos que los masculinos; asociaciones anti-tabaco que han arremetido contra la imagen del personaje interpretado por Sigourney Weaver fumando; o burócratas chinos que han intentado restringir el impacto de la película en el país asiático (fue retirada de salas 2D para dejar paso a *Confucio*) para evitar el paralelismo con las expropiaciones forzadas llevadas a cabo por el gobierno de Pekín...

Pero *Avatar* también ha encontrado muchos defensores. No solo una ingente cantidad de fans que están aprendiendo la lengua Na'vi, sino que hasta ha concitado la admiración de mandatarios políticos. Al presidente boliviano, Evo Morales, por ejemplo, le ha cautivado la historia por reivindicar a la Madre Naturaleza y exhibir "una profunda muestra de resistencia al capitalismo". Quizá ahí radique la clave de la película desde el punto de vista político: ¿es posible que la fantasía más cara de la historia, la obra más rentable, la que más se ha consumido y más beneficios económicos ha generado gracias al sistema... sea una crítica al propio sistema? ¿Es aceptable entender *Avatar* como una parábola sobre la invasión de Irak o, en general, sobre la política exterior estadounidense? ¿Puede una película que supone una apo-teosis tecnológica propinar un puñetazo de denuncia a esa misma tecnología? La respuesta es sí: es posible. Casi inevitable si el espectador se quita las gafas cinéfilas, se arre-

**TABLA: PELÍCULAS MÁS TAQUILLERAS DE LA HISTORIA**

| Películas                                      | Estudio     | Recaudación (en millones de dólares) | Año de estreno |
|--|-------------|--------------------------------------|----------------|
| Avatar   | Fox         | \$2.716,6                            | 2009           |
| Titanic  | Paramount   | \$1.843,2                            | 1997           |
| El señor de los anillos: el retorno del Rey    | New Line    | \$1.119,1                            | 2003           |
| Piratas del Caribe: el cofre del hombre muerto | Buena vista | \$1.066,2                            | 2006           |
| El caballero oscuro                            | Warner Bros | \$1.001,9                            | 2008           |
| Harry Potter y la piedra filosofal             | Warner Bros | \$974,7                              | 2001           |
| Piratas del Caribe: en el fin del mundo        | Buena Vista | \$961,0                              | 2007           |
| Harry Potter y la orden del Fénix              | Warner Bros | \$938,2                              | 2007           |
| Harry Potter y el misterio del príncipe        | Warner Bros | \$934,0                              | 2009           |
| El señor de los anillos: las dos torres        | New Line    | \$925,3                              | 2002           |

Fuente: [boxofficemojo.com](http://boxofficemojo.com) (Última fecha de consulta: 30 de abril de 2010).

manga y entra al cuerpo a cuerpo analítico. Entonces empiezan a resonar conceptos como neo-imperialismo, petróleo, deshumanización técnica, colonialismo o guerra preventiva.

### La cuestión racial

Junto a esa lectura económico-política, el otro asunto que ha suscitado más controversia ha sido el relativo a la cuestión racial en *Avatar*. En un primer nivel de análisis, parece evidente la empatía del espectador hacia los Na'vi, un grupo aborigen, armónico y magnánimo... al que quieren destruir los malvados hombres liderados por el muy macho Coronel Quaritch. En los Na'vi no hay un solo atisbo de maldad, por lo que componen otra más de las apologías roussonianas tan propias del buenismo filmico. La tribu salvaje (menos desarrollada tecnológicamente) se presenta como moralmente inmaculada, frente a una raza humana liderada por la ambición, corrompida por el dinero y hambrienta de destrucción. Maniqueísmo *by the book*: buenos (muy buenos) contra malos (muy malos). Por supuesto que hay humanos comprensivos, pero son una minoría que solo alcanza su bondad cuando se rebelan ante la tiranía de los hombres corporativos. En este primer nivel, el mensaje de *Avatar* podría

entenderse como anti-racista, culpando a la supremacía (blanca, imperialista, capitalista) de intentar colonizar y pervertir una cultura edénica.

Sin embargo, ha habido otras lecturas –de amplia difusión gracias a las redes sociales– como la recogida en la web de ciencia-ficción *io9.com*: “¿Cuándo dejará la gente blanca de hacer películas como *Avatar*?”. Tras este título, Annalee Newitz, redactora jefe de la revista *online*, afirma que la mega producción de *Avatar* no es más que la última revisión de una vieja quimera de la culpa blanca: “Vuelve a la escena del crimen del acto fundacional de genocidio de la América blanca, en donde tribus completas de nativos fueron exterminadas por las inmigraciones europeas hacia el continente americano”. La fantasía proviene de una doble condición. Por un lado, en esta reescritura los nativos resisten y vencen al invasor que trata de colonizar sus tierras, obteniendo una suerte de venganza poética; por otro lado, mediante una metáfora redentora, el humano puede liberar su “culpa racial” al cambiar de bando y apoyar la nobleza de los justos: los Na'vi.

Pero este último paso también cuenta con un efecto perverso desde el punto de vista ideológico. La película,

aunque parezca paradójico, ha sido acusada de racista puesto que los Na'vi necesitan, al fin y al cabo, de un elemento externo (procedente del bando de los imperialistas) que ha renegado de su raza para liderar a los oprimidos y salvarlos de la destrucción. Como ocurría con John Smith en *Pocahontas* o *El Nuevo Mundo*, como el teniente Dunbar de *Bailando con lobos*, Jake Sully –el hombre blanco occidental– emerge como el verdadero salvador de esa pobre tribu de nativos que habría perecido sin su ayuda.

El análisis trazado evidencia, una vez más, que las películas de ficción no son neutras, ni tan siquiera aquellas que se presentan como puro divertimento. Aunque *Avatar* se asemeje a los fuegos artificiales (es tan asombrosa como fugaz), cabe preguntarse si su mensaje ideológico ofrece, también, una digestión tan rápida e inocua.

[albgarcia@unav.es](mailto:albgarcia@unav.es)

### REFERENCIAS:

ITZKOFF, Dave, “You Saw What in *Avatar*? Pass Those 3-D Glasses!”, *The New York Times*, 20 de enero de 2010, <http://nyti.ms/5qq0yP>.

NEWITZ, Annalee, “When Will White People Stop Making Movies Like *Avatar*?”, *io9.com*, 18 de diciembre de 2009, <http://bit.ly/605uDi>.